

Crítica de libros

ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo 1: Metodología e introducción histórica. 1988, 446 pp. Tomo 2: La Edad de Oro (Siglo XVI). 1986, 698 pp. Tomo 3: Del Barroco a la Ilustración (Siglos XVII y XVIII). 1988, 918 pp. Tomo 4: Liberalismo y Romanticismo (1808-1874). 1984, 723 pp. Tomo 5/I: La crisis contemporánea (1875-1936). 1989, 599 pp. Tomo 5/II: La crisis contemporánea (1875-1936). 1989, 370 pp. Tomo 5/III: La crisis contemporánea (1875-1936). 1991, 452 pp. Espasa Calpe, Madrid.

Cuando en 1979 apareció el primer volumen de la *Historia crítica del pensamiento español*, de J. L. Abellán, toda la crítica se apresuró a destacar la enorme e ingente tarea que sobre sus espaldas asumía el autor y el espíritu un tanto quijotesco que le animaba, dada la escasez de estudios de este tipo en nuestro país. Pero a la vez se dudaba también de la feliz culminación de la empresa, quizá pensando, no sin malicia, que el agotamiento y la incompreensión harían mella en el espíritu optimista del autor, quien no tendría más remedio que abandonar el trabajo a medio camino. Afortunadamente tales previsiones no se cumplieron, y doce años después, con la aparición del tomo 5/III, podemos asegurar que esta obra monumental está comenzando a dar los frutos historiográficos y los desarrollos temáticos que llevaba implícitos en su origen.

Verdadera cenicienta de nuestra universidad, la filosofía española ha oscilado entre el desprecio y el hazmerreír de la mayoría o la exaltación desmesurada y apologetica de una minoría de eruditos. Situarla en su justa valía y merecimiento era algo tan necesario, aunque sólo fuera desde un punto de vista cultural y no estrictamente filosófico, que escandaliza el pensar que hasta fecha tan reciente no se intentase la tarea con una metodología científicamente válida. La obra que comentamos¹ es, a nuestro juicio, la primera que puede analizarse desde una perspectiva moderna. Por supuesto que no es el profesor Abellán el primer historiador de la filosofía española y que utiliza las obras e investigaciones de todos los que, con anterioridad a él, se han dedicado al tema, desde Menéndez Pelayo hasta Guillermo Fraile, pasando por Méndez Bejarano, Bonilla y San Martín, Tomás y Joaquín Carreras Artau, Marcial Solana y Miguel Cruz Hernández; pero sí es el primero en abordar el estudio de nuestro pasado filosófico con una metodología apropiada, científica, libre de prejuicios o partidismos estrechos y banderías mezquinas.

Es precisamente en esta metodología en donde radica la originalidad de la obra. Como él mismo nos dice en el prólogo, su historia tiene un *carácter marcadamente metodológico*. Más adelante nos detendremos sobre este aspecto. Quiero ahora resaltar, por el contrario, la ambición de su proyecto reflejada expresamente en el prólogo con que comienza el primer tomo. Partiendo de una acepción no unívoca del término «filosofía», sustituye la expresión «filosofía española» por la de «pensamiento español»; esto le permite incluir en su historia a autores que, de otro modo, tendrían un difícil acomodo.

¹ *Historia crítica del pensamiento español*. Espasa-Calpe. Madrid, 1979-1991, 5 tomos en 7 vols.

Además, es bien sabido que en ciertos períodos de intransigencia doctrinal (p.e. durante los siglos XVI y XVII) el pensamiento filosófico tuvo que camuflarse en otros ropajes. Con estas premisas el proyecto de José Luis Abellán se incluye dentro de la historia de las ideas, y, principalmente, de las ideas filosóficas en España, aunque no de éstas exclusivamente. La carencia de una historia del pensamiento español elaborada con una mínima solidez científica es para el autor el fallo más importante en la constitución de nuestra personalidad colectiva. Este fallo se puede achacar tanto a la manipulación de la derecha como a la miopía de la izquierda. La presente historia intenta subsanar este conflicto con una exposición racional y comprensiva del sentido último de la cultura española. Como lo que aquí se pretende es también una tarea educativa, se insiste en la necesidad de revalorizar académicamente dicha disciplina (la historia de la filosofía española) como medio de concienciarnos ante nuestra *identidad nacional* y se pide para ella un «lugar adecuado en los planes de estudios de nuestros centros de Enseñanza Media y Superior». Otra de las preocupaciones constantes de esta obra es la indagación de los caracteres propios de la filosofía española y su especificidad frente a otras filosofías. Finalmente se alude a las posibles y múltiples lecturas de esta obra que, según el propio Abellán, «es muchas cosas a la vez: desde una nueva interpretación de la cultura española hasta una aproximación a un modo de filosofar e historiar muy alejado de lo tradicional».

Retomemos ahora la originalidad metodológica de la obra que ocupa gran parte del primer tomo. Bajo el título de *Metodología para una historia de la filosofía española* se abordan los planteamientos históricos que tradicionalmente han ido configurando lo que ha dado en llamarse «el problema de España», tópico del que es necesario salir ya definitivamente, y que no ha sido más que la solución retórica dada por los intelectuales españoles ante su incapacidad para resolver los problemas reales de nuestra cultura. Me estoy refiriendo a las polémicas sobre el valor de la ciencia española y su aportación a la cultura universal que a lo largo del siglo XIX enfrentó a progresistas y tradicionales (Manuel de la Revilla, José del Perojo, Menéndez Pelayo y otros). Es tal vez la virulencia de estas polémicas lo que obliga a los historiadores a justificar emocionalmente su dedicación a la historia de la filosofía española; digo emocionalmente porque creo que, científicamente, no es necesaria tal justificación: se hace historia de la filosofía española porque existe sin más, otra cosa es su valor o su proyección universal.

La justificación de Abellán va por dos caminos complementarios: el problema de las historias nacionales de la filosofía y el problema de los caracteres de la filosofía española. La solución dada al primer problema es de matiz pragmático: se trata no tanto de formular una teoría específica de los caracteres nacionales (evitando así caer en una utilización reaccionaria del concepto) como reconocer que en la realidad diaria puede presentarse la filosofía de modo diferente según la manera de ser y el desarrollo de los pueblos que la realizan. Y esto es lo que ha ocurrido con España. Pero, a la vez, esta historia de la filosofía española es concebida como historia de las ideas. El porqué de este cambio lo explica el autor así: «supone partir de una concepción en la que nos interesa sobre todo el pensamiento en general, más que la filosofía en sentido estricto; en nuestro caso concreto, el pensamiento español, en el que englobamos no sólo fundamentalmente el pensamiento filosófico, aunque hagamos hincapié en este último». La diferencia entre historia de la filosofía e historia de las ideas radica en que mientras que la primera pretende alcanzar las verdades últimas para el hombre, la segunda estudia las ideas como instrumentos de que se sirve el hombre para adaptarse al medio en que vive. Desde esta pers-

pectiva la historia de las ideas es *más modesta* que la historia de la filosofía, presenta un *carácter testimonial y existencial*, y es *menos sistemática pero no menos científica* que la historia de la filosofía. En esta concepción de la historia de la filosofía como historia de las ideas, la aportación de las ciencias sociales ha sido fundamental: psicología y psicoanálisis, antropología cultural y sociología del conocimiento. Y concluye el profesor Abellán con una definición de la filosofía considerada como sociología y como conciencia.

En cuanto a los caracteres de la filosofía española, éstos son estudiados en el medio histórico donde aquélla se desarrolla. Se enumeran cuatro: alternancia entre períodos de aislamiento y comunicación, permanente insolidaridad con el pasado, existencia de una decadencia española, y, sobre todo, la religión católica como *constante nacional*.

Con todos estos presupuestos, Abellán comienza a historiar el pensamiento español. El primer tomo, tras la larga metodología ya comentada, concluye con una introducción histórica donde se analiza la producción anterior a 1474, fecha de la constitución política y cultural de España como tal. Desfilan bajo este criterio el pensamiento hispanorromano y visigodo; la filosofía árabe y judía; la escuela de traductores de Toledo y la filosofía cristiana de los siglos XIII, XIV y XV; el pensamiento catalán, la cultura del prerrenacimiento y el primer humanismo castellano.

Mención aparte merece el capítulo dedicado a los grandes mitos medievales y su consideración filosófica. Estamos de acuerdo con Abellán en que la cultura española es una cultura creadora de mitos, y por ello vemos como un gran acierto el estudio filosófico de los mismos: Santiago de España, el Cid Campeador, el mito de Psiquis, o las leyendas de Baarlam y Josafat y del Santo Grial.

El segundo tomo está dedicado a *La Edad de Oro (siglo XVI)* y se halla dividido en tres partes: Renacimiento, descubrimiento de América y Escolástica española. A nadie puede sorprender que se haya reservado un tomo entero para un único siglo, pues el XVI ocupa por derecho propio un lugar destacado en la evolución de nuestro pensamiento.

Dentro del Renacimiento se hace especial hincapié en el movimiento erasmista, del que Abellán es un profundo y serio conocedor², al que analiza en sus figuras más representativas: los hermanos Valdés, Andrés Laguna y especialmente Luis Vives. La influencia del erasmismo fue tan grande (hay quienes han acusado al autor de interpretar todo el siglo XVI en función del movimiento erasmista) que impregnó incluso a teólogos y ascéticos. Radica aquí, en mi opinión, la originalidad de Abellán con sus sugerentes apreciaciones en torno a la metáfora del cuerpo místico que es estudiada en fray Luis de León, fray Luis de Granada, Juan de Avila y Alonso de Venegas³. Hasta *El Quijote* es estudiado en vinculación con el erasmismo. También se dedican capítulos muy interesantes a los aristotélicos, al neoplatonismo, a la filosofía crítica, a los místicos, etc.

² En 1975 J. L. Abellán obtuvo el premio de ensayo «El Europeo» con *El erasmismo español. Una historia de la obra España*, publicado por Las Ediciones «El Espejo», Madrid, 1976. El libro fue reeditado con correcciones por la Colección «Austral» de Espasa-Calpe, Madrid, 1982, con una excelente introducción de José Luis Gómez-Martínez. Asimismo puede consultarse su edición del *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, de Alfonso de Valdés. Editora Nacional, Madrid, 1975, que va acompañada de una introducción muy sugerente.

³ Para Abellán, uno de los caracteres fundamentales de la filosofía española es su manifestación a través de mitos. Véase a este propósito su obra *Mito y Cultura*. Seminarios y Ediciones, Madrid, 1971.

El hecho del descubrimiento de América⁴ produjo en España el desarrollo de cuestiones teóricas de muy diverso tipo que pretendían justificar la legitimidad de la guerra y el derecho a la conquista, la racionalidad o animalidad de los indios y su esclavitud, etc. Abellán va planteando minuciosamente estas cuestiones a la vez que analiza a sus protagonistas: Francisco de Vitoria, Ginés de Sepúlveda, Bartolomé de Las Casas. Se destaca también, de manera muy especial, el sentido utópico que subyace en toda la cuestión americana.

La última parte del tomo está dedicada a la escolástica española del siglo XVI. Dos factores fundamentales señala el autor como causa de la renovación escolástica: por una parte, el gran impulso dado por el erasmismo a la especulación y a la actitud crítica; por otra, el descubrimiento de América con la secuela de nuevos problemas que había que resolver necesariamente. Así podemos explicar el pensamiento de Vitoria, Melchor Cano, Soto, Juan de Mariana, Fonseca, Luis de Molina, Báñez y Suárez, entre otros. Hay capítulos especiales para el estudio de la lógica española del quinientos y el pensamiento económico de la Escuela de Salamanca con Martín de Azpilcueta y Tomás de Mercado.

El tomo tercero, por el que le fue concedido el Premio Nacional de Literatura 1981 en la modalidad de Ensayo, abarca los siglos XVII y XVIII bajo el título *Del Barroco a la Ilustración* y también va dividido en tres partes. Se inicia la primera con el estudio del período barroco (1598-1680), época que, tradicionalmente, se hace coincidir con la decadencia; aunque el autor, siguiendo a Maravall, prefiere la utilización del término *crisis* porque expresa de manera más diáfana las contradicciones culturales del momento. Entre los fenómenos más representativos del barroco está el pensamiento político, que se reafirma con igual fuerza tanto en la ortodoxia como en la heterodoxia: desde la teoría contrarreformista del Estado que produce el antimachiavelismo (Pedro de Rivadeneira) o la idea de un príncipe cristiano (Saavedra Fajardo) hasta la doctrina del Consejo (Furió Ceriol) y el tacitismo (Alamos de Barrientos y López Bravo).

Un segundo bloque en el estudio del barroco viene marcado por la literatura del siglo de oro, pero analizada desde el punto de vista ideológico: *El Quijote*, como expresión de la crisis barroca; la novela picaresca, entre el inconformismo y la insolencia moralizante; el teatro de Lope de Vega, como exponente de una conciencia nacional o en su función ideologizadora de apoyo al sistema, en ambos casos defendiendo un conservadurismo inmovilista; y los dramas filosóficos de Calderón o la alegoría y la metáfora de sus autos sacramentales que constituyen la cumbre del barroco. Por último, el estudio del neostoicismo, conceptismo, lulismo y quietismo representado por Quevedo, Gracián, Sebastián Izquierdo y Miguel de Molinos, respectivamente.

En la segunda parte se analiza la primera crisis de la conciencia española a partir de los *novatores* (1680-1724). Comienza el autor desterrando una serie de tópicos que, hasta hace poco, han sido norma común en las investigaciones sobre esta época: ni es Feijoo el inicio de la Ilustración, ni la modernidad de España es causa directa de la llegada de los Borbones; tampoco es Francia la única fuente, pues hay que contar con las influencias inglesa e italiana, a las que habría que añadir, y no en escasa medida, la de los autores españoles del siglo XVI. Además, la decadencia no ocupa todo el reinado de Carlos II, sino que «es comúnmente admitido hoy que los veinte últimos años del reinado de Carlos II no fueron tan sombríos y catastróficos como se ha creído durante mucho tiempo.

⁴ Cfr. ABELLÁN, J. L.: *La idea de América. Origen y evolución*. Ediciones Itsmo, Madrid, 1972.

Al contrario, los signos de una estabilidad, incluso de una recuperación, aparecen en diversos sectores: la demografía, la producción textil, el comercio exterior.

Las dos figuras a las que Abellán dedica una especial atención son Mayáns y Siscar y Andrés Piquer. El primero, un erudito metódico, un humanista crítico que transforma radicalmente la historiografía española y sienta las bases de la historia de la lengua y la crítica literaria. El segundo, un médico representante de la nueva actitud científica, evolucionando desde una primitiva adscripción mecanicista hacia una postura más moderada y ecléctica.

La tercera parte está dedicada a la Ilustración (1724-1808), y aquí se pone de manifiesto la originalidad española de muchos planteamientos dieciochescos en un siglo muy criticado y denostado en nuestra historiografía desde planteamientos menéndezpelayistas. Uno de los mejores aspectos desarrollados en esta parte es el tema de la utopía, que enlaza directamente con las aspiraciones de transformación radical de la sociedad española en que se mueven los reformistas del reinado de Carlos III. Son estas utopías *La Sinapia*, *los Ayparcontes*, *el Tratado de la Monarquía Columbina*, *El Evangelio en triunfo* de Pablo de Olavide, cuyo último tomo nos muestra una perfecta organización de la sociedad de acuerdo con los principios de su cristianismo ilustrado. Otros capítulos a tener en cuenta son los dedicados a Feijóo, Jovellanos³, Campomanes, Olavide, Cadalso y Forner.

El cuarto tomo lleva por título *Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*. Quizá lo más llamativo del mismo sea la identificación que el autor hace entre liberalismo y romanticismo, pues habrá críticos a quienes tal identificación parecerá excesiva. No hay que olvidar que la primera manifestación del romanticismo español es ideológicamente reaccionaria. En este sentido tal vez se hubiera debido llevar a cabo una mayor caracterización y oposición entre los dos modelos románticos: el reaccionario (o político) y el liberal (o literario). En cualquier caso, la importancia que el romanticismo cobra en la trama argumental del pensamiento español decimonónico está ejemplarmente resaltada. Abellán parte de la tesis de que el liberalismo español es una aportación original y única a la cultura europea moderna, a la vez que es la expresión de un romanticismo político progresista. Este liberalismo tiene su origen en las llamadas escuelas de Salamanca y Sevilla aunque encuentra su cristalización en el constitucionalismo gaditano de 1812.

Merece destacarse, por poco conocido, el estudio sobre el sensismo epistemológico de Ramón de Salas, Toribio Núñez y Muñoz Capilla. De igual modo se destaca el liberalismo doctrinario de Javier de Burgos, Alcalá Galiano, Pedro José Pidal y Martínez de la Rosa.

Parece que a la altura de los tiempos en que nos encontramos nada interesante podría decirse de figuras como Donoso Cortés y Jaime Balmes, que tan exhaustiva como equivocadamente fueron tratadas por la historiografía tradicional y vocinglera. No es este el caso pues Abellán, analizándolas críticamente, las sitúa política y filosóficamente en su verdadero sitio, que no es el mismo aunque nos hayan venido siempre presentadas en el capítulo de la apologética católica de la primera mitad del siglo XIX. Donoso aparece considerado como la máxima figura del liberalismo doctrinario, mientras que Balmes se encuadra en la escuela catalana del sentido común.

³ Cfr. la antología de Jovellanos preparada por J. L. ABELLÁN: *Poesía, Teatro, Prosa*. Taurus, Madrid, 1979, con un estudio preliminar titulado «Significación y pensamiento de Jovellanos».

Si algún movimiento filosófico sobresale específicamente en esta época, no es otro que el krausismo, al que dedica seis capítulos que constituyen una apretada síntesis del carácter renovador de esta filosofía, sin duda la más importante de todo el siglo XIX y cuyo influjo se dejó sentir hasta bien entrado el presente siglo. Desde los orígenes con la recepción en España de Krause y de Ahrens, hasta las figuras mayores de Sanz del Río, Fernando de Castro⁶ y Nicolás Salmerón. Como filosofía innovadora el krausismo tiene un papel de protagonista en el origen de las ciencias sociales en España, de aquí que Abellán insista acertadamente en los nombres de Giner, Posada, Sales y Ferré, González Serrano y Altamira.

Junto al krausismo hay que tener en cuenta a los otros movimientos de la izquierda: panteísmo, hegelianismo, federalismo y socialismo utópico, los cuales configuran el progreso y la evolución de la filosofía española. Finaliza este tomo con un interesantísimo capítulo sobre el nacionalismo y las nacionalidades que viene a refrendar la tesis de identificación entre liberalismo y romanticismo a través del concepto de «nación».

El quinto y último tomo, dedicado al análisis de la crisis contemporánea, esto es, el período comprendido entre la restauración borbónica (1875) y la guerra civil (1936), se compone de tres volúmenes. El primero de ellos analiza la restauración canovista (1875-1897), período de implantación y arraigo de un positivismo que opera como ideología de la nueva clase social dominante: una burguesía conservadora que, gracias a su incipiente industrialización, provocará el despegue económico. Pero al desarrollo de esta mentalidad positiva va a contribuir poderosamente el krausismo, un krausismo evolucionado (lo que quiere decir depurado de su vieja raíz idealista) en el que tienen un papel destacado, en esta primera hora, Nicolás Salmerón y Urbano González Serrano. Ambos, junto con Giner, Posada, Sales y Ferré y otros de menor trascendencia, constituyen el krausopositivismo, nombre con el que se designa a la tendencia filosófica que trata de compaginar lo que en principio son dos concepciones opuestas: la especulación y la experiencia. Lo importante de estos autores radica en haber sabido adaptarse a la evolución científica, apoyándose en el positivismo y superando la metafísica idealista heredada de Krause que ellos sustituyen por un monismo cientifista, así como en haber coadyuvado a la introducción de las ciencias sociales en España que tienen en los krausopositivistas a sus primeros expositores y divulgadores. Abellán dedica una atención especialísima al krausopositivismo considerándolo como la filosofía institucionista por antonomasia.

Pero también hay en este volumen otros capítulos muy sugerentes, así los dedicados a la Institución Libre de Enseñanza y a sus mentores (Francisco Giner y Manuel Bartolomé Cossío), o al desarrollo del espíritu institucionista a través de la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes, el Instituto-Escuela, las Misiones Pedagógicas; al problema de la ciencia española y a la labor-historiográfica de Menéndez Pelayo; al regeneracionismo de Costa o al tradicionalismo más o menos integrista de Ortí y Lara, Ceferino González y Vázquez de Mella. Mención especial merece, en mi opinión, el capítulo dedicado a la teosofía y a la figura de Mario Roso de Luna, o el del surgimiento de los nacionalismos catalán, gallego y vasco.

⁶ Sobre este autor véase la edición de su *Memoria testamentaria* a cargo de J. L. ABELLÁN publicada por Caszilia, Madrid, 1975, con un excelente estudio introductorio sobre «El problema del catolicismo liberal».

El segundo volumen parte de la crisis de fin de siglo y analiza dos movimientos paralelos y de peculiaridades específicas muy acusadas: el modernismo y la generación del 98. Estudiados ambos desde el punto de vista literario, no ha sido corriente hacerlo desde el filosófico, y en ello radica el mayor acierto del profesor Abellán que ha sabido encuadrarlos de manera atrayente y rigurosa en nuestra historia filosófica.

Respecto del modernismo hay que señalar su labor conceptual que le ha llevado a una precisa definición del término, al estudio de sus variedades y al establecimiento de sus orígenes; un modernismo que se define por su carácter de reacción y de rebeldía frente al orden establecido: rebeldía estética contra el realismo y el naturalismo, rebeldía filosófica contra el positivismo y rebeldía social contra el conformismo burgués. Al estudiar las relaciones del modernismo con el *noucentisme catalán* se introduce un breve apunte sobre el nacionalismo catalán y se señalan los pasos de la filosofía estético-lúdica de Eugenio d'Ors. También se ofrece un panorama sugerente de la «Escuela de Barcelona» a partir de figuras como Serra Hunter, Carreras Artau, Font Puig, y, sobre todo, Joaquín Xirau.

En cuanto a la generación del 98, no por más conocidas son menos atractivas las páginas del profesor Abellán, pues partiendo de la influencia de Nietzsche en el panorama intelectual de la época, ha sabido encontrar los aspectos más novedosos en una serie de capítulos a través del senequismo casticista de Ganivet, la concepción trágica de Unamuno⁷ y la heterogeneidad ontológica del apócrifo machadiano para concluir en una teoría del casticismo entendido como expresión del espíritu nacionalista.

El último volumen de la obra abarca el período que va *De la Gran Guerra a la Guerra Civil española (1914-1939)* y se abre con el estudio de dos filosofías independientes de muy distinta orientación y contenidos: las de George Santayana y Angel Amor Ruibal, figuras que, en realidad, pertenecen a la crisis de fin de siglo estudiada en el volumen anterior. Santayana es un pensador de formación anglosajona; vivió desde niño en Estados Unidos y fue catedrático de filosofía en la Universidad de Harvard; marchó luego a Inglaterra, enseñando en Oxford, y murió en Roma. Escribió toda su obra en inglés bajo la orientación de un materialismo naturalista. Contrasta con este cosmopolitismo la figura de Amor Ruibal, canónigo de la Catedral de Santiago de Compostela, quien elabora una obra sistemática seria y profunda, tanto en el campo de la filología comparada (donde fue un pionero en lenguas orientales) como de la filosofía. Su obra, a pesar de la conceptualización utilizada, no responde al esquema escolástico, sobre el que ejerce una feroz crítica intentando incorporar a la sistemática filosófica los nuevos planteamientos científicos positivistas. Su sistema ha recibido el nombre de «correlacionismo» por establecer la relación como propiedad trascendental del ser.

Otros estudios a tener en cuenta son los referentes a la caracterización de las generaciones del 14 y del 27, el análisis de las vanguardias (Ramón Gómez de la Serna), el de los maestros del socialismo español (De los Ríos, Besteiro y Araquistain) y el capítulo dedicado al Centro de Estudios Históricos.

Especial interés merecen los dos capítulos dedicados a Ortega y Gasset⁸ donde se estudian su filosofía y su incidencia renovadora sobre la cultura española o los cinco em-

⁷ Cfr. ABELLÁN, J. L.: *Miguel de Unamuno a la luz de la Psicología*. Tecnos, Madrid, 1964 (fue su tesis doctoral). Asimismo su «Introducción crítica» a *Abel Sánchez de Unamuno*. Castalia, Madrid, 1985.

⁸ Cfr. ABELLÁN, J. L.: *Ortega y Gasset en la filosofía española*. Tecnos, Madrid, 1966.

pleados en el análisis de la Escuela de Madrid que constituyen un ensayo independiente cuya versión más completa y documentada fue publicada con anterioridad⁹. Abellán expone las doctrinas de García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos y Julián Marías (este último como alumno) quienes configuraron en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, bajo el decanato de Morente, uno de los grupos filosóficos más influyentes en la Europa de su tiempo.

El final de la obra está dedicado a Manuel Azaña y la utopía republicana así como a las dimensiones ideológicas de la guerra civil. Es probable que a muchos lectores les sepa a poco este final de la historia y que hubiesen deseado su continuación hasta fechas más recientes, pero en varias ocasiones me comentó el autor que sólo se deben historiar ciclos filosóficos completos y acabados y lo más contemporáneo está todavía sujeto a mudanza y cambio. En todo caso el profesor Abellán ha publicado varios libros que completan a la perfección su historia de la filosofía española. A mencionar, por ejemplo, sus estudios sobre el pensamiento del exilio¹⁰, ciclo histórico ya definitivamente cerrado, o los distintos panoramas sobre el pensamiento y la cultura actual¹¹.

Antonio Jiménez García

GRACIA, Diego: *Fundamentos de Bioética*. Eudema, Madrid, 1989. 620 pp.

La Bioética se ha convertido en los tiempos que corren en un saber, no sólo importante, sino urgente, precisamente porque, como apunta D. Gracia desde el comienzo del libro que comentamos, constituye el nuevo rostro de la *ética científica*, el intento mancomunado de científicos, éticos y ciudadanos de encontrar respuestas con altura humana a cuanto hoy parece poner en peligro la vida sobre la tierra. Ante amenazas comunes es preciso encontrar respuestas comunes, si queremos mantener la vida y además en condiciones tales que merezca la pena vivirla. De buscar estas respuestas se ocupa hoy la Bioética, tomada así, en su global sentido.

Por eso —proseguirá nuestro autor— viene a coincidir la Bioética con esa *ética civil*, con esos mínimos morales compartidos por una sociedad plural, que nos permiten decidir en los casos concretos desde criterios comunes en ámbitos como la economía la tecnología, la ecología o las ciencias de la salud. En todos ellos científicos, tecnólogos y filósofos deben realizar una doble tarea: analizar las distintas propuestas de fundamentación de los criterios morales, tratando de hallar la más adecuada, e intentar ofrecer

⁹ ABELLÁN, J. L., y MALLO, Tomás: *La Escuela de Madrid. Un Ensayo de Filosofía*. Asamblea de Madrid, Colección Estudios Parlamentarios, Madrid, 1991.

¹⁰ ABELLÁN, J. L.: *Filosofía española en América (1936-1966)*. Ediciones Guadarrama con Seminarios y Ediciones, Madrid, 1966; *El exilio español de 1939*. Obra dirigida por J. L. ABELLÁN. Taurus, Madrid, 1976-1978, 6 vols., en la que hay varios trabajos suyos: «Presentación general» (vol. I), «Filosofía y Pensamiento: su función en el exilio de 1939» (vol. III) y «Epílogo» (vol. VI); ABELLÁN, J. L., y MONCLUS, Antonio (Coords.): *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. Vol. II: El pensamiento en el exilio*. Anthropos, Barcelona, 1990, donde interviene con «Introducción al pensamiento del exilio».

¹¹ ABELLÁN, J. L.: *La cultura en España (Ensayo para un diagnóstico)*. Edicusa, Madrid, 1971; *La industria cultural en España*. Edicusa, Madrid, 1975; *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*. Con prólogo de Vicente Ilorens. Espasa-Calpe, Madrid, 1978; ABELLÁN, J. L., y MONCLUS, A. (Coords.): *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. Vol. I: El pensamiento en España desde 1939*. Anthropos, Barcelona, 1990, donde aparecen sus trabajos «Introducción general» y «La evolución por el humanismo: Pedro Laín Entralgo».

desde ella elementos que nos ayuden a tomar decisiones en los casos concretos, porque estos casos no sólo presentan problemas técnicos, sino muy a menudo problemas morales.

De llevar a cabo esta doble empresa —fundamentación y aplicación— en el ámbito concreto de la Bioética médica se ocupa el libro de Diego Gracia. Y de ley es reconocer que se trata, en su proyecto y en su realización, de un *libro excepcional*. No existe en España otro semejante en la amplitud, profundidad, documentación y lucidez del tratamiento, ni —por lo que sé— fuera de España. Escrito por un médico-filósofo para médicos, pero también para éticos y para cuantos se preocupan de problemas morales relacionados con la salud, salva el autor el riesgo de decisionismo, en que puede caer el profesional de la medicina, sin pecar por ello de ese abstraccionismo desvaído, en que a menudo gustan de instalarse los éticos. Situarse más allá del decisionismo alicorto y del abstraccionismo estéril es, pues, intención expresa y a la vez logro de la obra.

Su diseño responde consecuentemente a estos objetivos: tras una breve introducción, en que presenta los tres principios que han ido orientando la praxis médica desde los orígenes —beneficencia, autonomía y justicia—, dos grandes partes se ocupan, respectivamente, de ofrecer una muy ilustrativa *historia de la medicina*, desarrollada al hilo de los tres principios mencionados, y de analizar las más relevantes propuestas de fundamentación de lo moral, desde el nacimiento de la ética hasta nuestros días. Con ello da el autor por concluido este primer volumen, que quiere ser el primero de un *Tratado de Bioética Médica*. El segundo, referido a la aplicación de lo ganado en el primero a una *Bioética clínica*, está —por lo que sé— «en ordenador».

Sin embargo, ya en este trabajo de Bioética fundamental se desarrollan las dos tareas, a que antes me he referido, de fundamentación y aplicación, porque cada capítulo se abre con la exposición de un caso clínico y concluye con una reflexión sobre él, realizada a la luz de lo ganado a lo largo del capítulo; de modo que con ello obtenemos también orientación para las decisiones concretas.

Conseguir este equilibrio entre teoría y praxis, como el lector podrá apreciar, no es fácil; como tampoco lograr cubrir dos frentes como son la exposición histórica de modelos de fundamentación de lo moral y su valoración sistemática; y, sin embargo, son estos logros indudables del libro que, a pesar de analizar pormenorizadamente distintos modelos de fundamentación de lo moral —pensados sobre todo en su posible aplicación médica—, tiene el coraje de optar por uno de ellos como más adecuado. Cosa no usual en tiempos como los nuestros, en los que priman la ambigüedad y la indefinición.

Frente a tal uso, se pronuncia D. Gracia por un modelo zubiriano de fundamentación de lo moral, que también Aranguren saludó con entusiasmo en la época de su *Ética*, y que ahora es expuesto pormenorizadamente en la Conclusión del capítulo 4.º de *Fundamentos de Bioética* (bajo el rótulo «La protomoral») y en la del capítulo 5.º (titulada «La moral normativa»). En estos apartados afloran las virtualidades del método zubiriano para lo moral, prolongando una tarea que sin duda debe ser proseguida. Porque, si bien quien esto escribe no acaba de convencerse de que éste sea el modelo más racional de fundamentación de lo moral, tampoco duda de que sea muy rentable para cuestiones cruciales de Bioética médica, en las que otros modelos resultan insuficientes.

Es éste, pues, por lo dicho, un libro ilustrativo, profundo, informado y maduro. Hoy en día podemos decir sin temor a errar que se ha convertido en elemento *imprescindible* para cuantos deseen saber de Bioética médica y en *referente ineludible* de cualquier trabajo

que en nuestro país verse sobre el tema. Por eso ha sido un verdadero placer comentar, siquiera sea tan brevemente, una obra que es ya un hito en la historia de nuestra ética.

Adela Cortina, Catedrática de Filosofía
del Derecho, Moral y Política
Universidad de Valencia

GOCHET, Paul; GRIBOMONT, Pascal: *Logique. Volume I: Méthodes pour l'informatique fondamentale*. Hermès, París, 1990, 456 pp.

Paul Gochet, catedrático de Lógica en la Universidad de Lieja (Bélgica), ya era internacionalmente conocido por sus libros sobre Willard Quine: *Quine en perspective* (Flammarion, París, 1978) y *Ascent to Truth. A Critical Examination of Quine's Philosophy* (Philosophia Verlag, München, 1986). En los últimos años ha aumentado su prestigio mediante sus trabajos en el campo de la lógica aplicada a la informática. En efecto es uno de los autores de los dos siguientes volúmenes colectivos: *Approche logique de l'Intelligence Artificielle: I. De la logique classique à la programmation logique* (Bordas, París, 1988) y *Approche logique de l'Intelligence Artificielle: II. De la logique modale à la logique des bases de données* (Bordas, París, 1989).

A su vez, Pascal Gribomont es miembro del Philips Research Laboratory de Bruselas y es también coautor de los dos volúmenes citados de *Approche logique de l'Intelligence Artificielle*.

La obra *Logique. Volumen I: Méthodes pour l'informatique fondamentale*, que han publicado ambos autores, constituye un trabajo de gran envergadura en la medida en que no sólo presenta los métodos lógicos de un modo completo (tal como reza el título del volumen) sino también un gran número de cuestiones históricas y metateóricas. Por otra parte, el interés de los autores al escribir el libro se dirige a atender la actividad interdisciplinar entre lógica e informática, siendo asimismo los principales destinatarios de la obra las personas interesadas en los métodos de prueba y en su aplicación a la informática.

Aunque el libro se compone de nueve capítulos, es fácil distinguir cuatro partes, que constituyen la estructura general del trabajo. En primer lugar se abordan una serie de nociones fundamentales de la lógica a través de un recorrido histórico desde Aristóteles hasta Gödel, lo cual ocupa los dos primeros capítulos. En segundo lugar se estudian los métodos deductivos propios y desarrollados dentro del cálculo de proposiciones, lo cual comprende los capítulos 3 y 4. En tercer lugar se presentan los métodos lógicos en el ámbito del cálculo de predicados, a lo largo de los capítulos 5 y 6. Y finalmente se desarrollan cuestiones metateóricas (en especial semánticas) y filosóficas de gran interés, que se extienden en los últimos tres capítulos. El estilo del libro, en cuanto a su preocupación por la lógica como instrumento y a las finas observaciones técnicas y filosóficas, recuerda el clásico *Methods of Logic* (1950) de Quine, aunque su alcance es mucho mayor al incluir métodos más recientes que no aparecen en la obra de Quine.

Lo que hemos llamado parte primera (capítulos 1 y 2) presenta los conceptos básicos de la lógica siguiendo el hilo histórico de su surgimiento. En el capítulo 1 se estudian las lógicas aristotélica y estoica (que se comparan en las páginas 38 y 39), la aportación de

Leibniz y la lógica de Boole, ateniéndose así los autores a los momentos más relevantes de la historia de la lógica vista desde los conceptos y el estilo de la lógica matemática actual. A su vez, en el capítulo 2 se abordan las nociones centrales de la lógica actual siguiendo en parte el desarrollo histórico y en parte una presentación sistemática; se comienza por la lógica de Frege, cuya ideografía es comparada con el álgebra de Boole (páginas 72 y 74), y sigue el estudio de las nociones añejas (efectividad, recursividad y algoritmo). Resulta tras ello evidente la preocupación de Gochet y Gribomont por la mecanización del razonamiento, lo cual enlaza con la aplicación buscada de la lógica a la informática.

En lo que hemos llamado parte segunda (capítulos 3 y 4) se presentan los métodos de la lógica clásica de proposiciones. En la página 101 se enumeran tales procedimientos reduciéndose a ocho: 1) método de tablas matriciales (es decir, lo que más habitualmente se llama tablas veritativas), 2) método axiomático, 3) método de deducción natural, 4) el método de secuentes de Gentzen, 5) el método de tablas semánticas, 6) el método de conexiones de Bibel y Wallen, 7) el método de reducción a forma normal, y 8) el método de resolución de Robinson. Por otra parte, en la página 155 se establece una distinción entre métodos sintéticos y analíticos, entendiendo por los primeros aquellos que derivan una conclusión utilizando alguna fórmula que no es ni parte ni transformada de la conclusión, mientras que en los métodos analíticos la conclusión se establece descomponiendo (la negación de) la fórmula a demostrar en sus partes o bien transformándola. De acuerdo con esta distinción, los métodos sintéticos del cálculo de proposiciones se estudian en el capítulo 4.

En efecto, en el capítulo 3 se presentan el método de tablas matriciales, el método axiomático y el método de deducción natural (que son los procedimientos más tópicos en los manuales de lógica matemática) dentro del ámbito de la lógica proposicional. Debe advertirse, como hacen los autores, que el método de tablas matriciales no es propiamente ni sintético ni analítico; en esta obra va acompañado de una sucinta exposición del algoritmo de Quine para proposiciones. Mayor extensión se dedica al método axiomático y al método de deducción natural; en cuanto al primero se presenta el sistema axiomático de Hilbert y Bernays (habiendo una errata reiterada al decir Ackermann en vez de Bernays) y el de Whitehead y Russell; en cuanto al segundo el desarrollo va unido a una atinada comparación entre método axiomático y de deducción natural (páginas 142 y 143) mostrando las ventajas de éste.

El capítulo 4 supera las exposiciones habituales de los métodos lógicos. Los métodos analíticos del cálculo de proposiciones estudiados son el método de secuentes, el método de tablas semánticas, el método de conexiones, el de reducción a forma normal y el método de resolución. Dentro de la exposición del cálculo de secuentes se presenta el teorema fundamental de Gentzen, discutiendo su alcance filosófico (páginas 167 y 168); a su vez (sin que quede clara la razón de ello) las tablas semánticas se estudian en el mismo apartado que el método de secuentes. Pero lo más novedoso de este capítulo es el desarrollo del método de resolución de Robinson (muy apreciado por los informáticos) y del método de conexiones de Bibel y Wallen (habiéndose publicado la tesis doctoral de este último, relativa al tema, en 1989).

La parte que hemos llamado tercera presenta los métodos sintéticos del cálculo de predicados en el capítulo 5 y los métodos analíticos de lógica de predicados en el capítulo 6. Por tanto, en el capítulo 5 se estudia la axiomática del cálculo de predicados, con

una discusión de la regla de generalización universal (páginas 204 y 207) tras su incorporación como regla de inferencia, y el método de deducción natural con cuantificaciones, en cuya exposición se siguen las ideas de Quine. Por otro lado, en el capítulo 6 se desarrolla para la lógica de predicados el método de tablas semánticas, el método de secuentes, el método de conexiones y el método de resolución con unificación. Dentro del método de tablas semánticas en predicados, como es habitual, se distingue entre árboles finitos cerrados, finitos abiertos e infinitos abiertos, proporcionando un algoritmo completo (página 247). En cuanto al cálculo de secuentes se pone de relieve su complejidad. Pero en lógica de predicados, como antes en lógica de proposiciones, las técnicas más novedosas presentadas por los autores son el método de conexiones y el método de resolución. La exposición del método de Bibel y Wallen en predicados es difícil, por su propia naturaleza, pero Gochet y Gribomont consiguen establecer un algoritmo comprensible (páginas 261 y 262). A su vez, el método de resolución en lógica de predicados comprende tres ingredientes, que son la reducción a forma clausal, la resolución y la unificación, aspectos desarrollados y ejemplificados por los autores.

Finalmente lo que hemos llamado parte cuarta comprende los tres últimos capítulos de este extenso libro, abordando cuestiones metateóricas. El capítulo 7 está dedicado a la semántica del cálculo de predicados; inicialmente se exponen las nociones de satisfacción, verdad y validez, estableciendo luego la corrección (consistencia) del cálculo de predicados; también en este capítulo es destacable el tratamiento del concepto de consecuencia lógica (que esencialmente es el de Tarski). El capítulo 8 se titula «Teoría de la prueba»; una buena parte suya está dedicada al teorema de Herbrand, que permite «reducir» el cálculo de predicados de primer orden en toda su generalidad al cálculo de proposiciones; asimismo se expone la semi-decidibilidad de la lógica de primer orden. Por último el capítulo 9 se ocupa básicamente de la teoría del orden y de la teoría de modelos.

Después de este largo examen, forzado por la notable extensión del libro, añadiré dos consideraciones finales. En el prólogo de esta obra, los autores recuerdan una cita de John McCarthy (creador del campo de la inteligencia artificial) en la que éste se refiere a la fructuosa relación entre computación y lógica matemática; podemos añadir que Gochet y Gribomont han mostrado en su trabajo las posibilidades reales de mecanizar el razonamiento en beneficio de los informáticos y a satisfacción de los filósofos. Y por otra parte los autores han conseguido ofrecer un cuadro completo de los métodos de prueba de la lógica matemática clásica, remitiendo a un ulterior volumen (por ejemplo en la página 379) el estudio de los métodos de las lógicas no-clásicas.

Pascual Martínez-Freire
Grupo de Investigación en Ciencias Cognitivas
Universidad de Málaga.

UREÑA, Enrique M.: *Krause, educador de la humanidad. Una biografía*. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas/Unión Editorial, Madrid, 1991. 506 pp.

Las Humanidades están pasando por un mal momento en España. La dedicación, por ejemplo, al estudio del pasado sería una pérdida de tiempo. Pero la merma o deterioro de la memoria histórica amenaza con sumirnos en un actualismo barbarizante.

Por suerte, aún quedan investigadores que emplean buena parte de sus mejores energías en la reconstrucción del pasado. A ellos pertenece el profesor Enrique M. Ureña. Ha dedicado gran parte de su tiempo durante los cinco últimos años a la elaboración de este libro sobre Krause.

Pues la historiografía española acerca del krausismo sorprendentemente no había prestado todavía apenas atención ni a la figura de Krause, ni a sus obras originales, ni a su significado en la Alemania del siglo XIX. Tampoco en Alemania se había realizado mucho más. Esta y otras publicaciones más breves del autor han intentado subsanar esa laguna. Sin una familiarización, en primer lugar, con la vida y carácter de Krause resultaría incomprensible su obra teórica y las razones del escaso reconocimiento público que alcanzó en su propia patria.

Los once capítulos, de que consta la obra, abarcan desde su nacimiento en Eisenberg (1791) hasta su muerte en Munich (1832). Asistimos a los acontecimientos de una vida tejida de infortunios, siempre amenazada y al final envuelta por la miseria, llena de aspiraciones incumplidas, falta de un sentido práctico de la existencia. Descubrimos un personaje romántico que vivía en un mundo ideal, lejos de la realidad concreta. Llegó a escribir: «Conozco el mundo tal como debería ser, y apenas merece la pena el esfuerzo de conocerlo tal como es en realidad» (pp. 46-47).

Nos hallamos ante una extensa biografía, la más completa y documentada de las publicadas hasta el momento. Gran parte del material, que se maneja, es inédito. La circunstancia vital de una obra filosófica que, obtuvo notable difusión y trascendencia educativa en España con Julián Sanz del Río y sus discípulos directos o indirectos, entre los que destaca Francisco Giner de los Ríos, ha sido descrita con enorme detalle.

Pero quizá hubiera sido conveniente prestar mayor atención a la situación histórica alemana en que Krause vivió y actuó. Aunque más o menos indirectamente se alude a ella, no hubiera estado de más, para los menos conocedores de la historia alemana, haber trazado una breve síntesis de los elementos que más condicionaron la vida de Krause, sin los cuales no se comprende bien su fracaso universitario y otros aspectos de su trayectoria intelectual.

Del valor de esta obra, que no pongo en duda, es buen testimonio lo que escribe el profesor Rudolf Vierhaus al final de su prólogo a la edición alemana: «El profesor Ureña ha puesto con este libro una nueva base para cualquier trabajo ulterior sobre Krause; o, mejor dicho, ha puesto, por primera vez, una base sólida para ello. Un libro que, además, constituye una significativa contribución a la historia de la filosofía alemana de los comienzos del siglo XIX» (p. 16). La obra ha sido publicada simultáneamente en alemán y en español.

El lector español puede hallar en ella una inestimable ayuda para mejor conocer nuestras raíces culturales inmediatas. Es cierto que el krausismo español dejó pronto de ser un movimiento filosófico atenido estrictamente a las ideas de Krause y se convirtió en un movimiento de renovación espiritual y educativa. Pero los ideales teóricos y prácticos, encarnados en la vida de Krause, no han dejado de estar presentes como fermento o semilla.

Esperamos que el autor complete su proyecto de investigación con los otros dos libros prometidos sobre la filosofía práctica de Krause y sobre el krausismo alemán.

Siempre será bienvenida más luz para comprender con mayor rigor el krausismo español desde sus fuentes originarias.

Ildefonso Murillo.

LALANDE, André: *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, vol. I: A-M, vol. II: N-Z. Quadrige, PUF, París, 1991. XXVIII + 1325 pp.

Esta ya décima edición del clásico y tan difundido Vocabulario filosófico, de A. Lalande, es la mejor prueba de no haber perdido actualidad, ni aun en una época en la que, como en la nuestra, han llegado a desaparecer, por falta de público, algunas revistas filosóficas. Ya las anteriores ediciones habían venido siendo atentamente revisadas, retocadas y hasta enriquecidas con nuevas aportaciones y notas. También esta décima edición, más manual y en dos volúmenes, ha hecho sus retoques, podas y revisiones. Ofrece, además, un suplemento (pp. 1229-1280) con un buen número de términos nuevos, enunciados en su lugar correspondiente, dentro del cuerpo de la obra, pero en esta edición remitidos todavía a dicho suplemento. Y se cierra la obra con una especie de apéndice (pp. 1281-1323), que ofrece la traducción de los textos griegos y latinos citados en el cuerpo de la misma. La impresión es nítida y legible sin especial esfuerzo.

El objetivo de este Vocabulario no es fijar ni ofrecer una axiomática, sino dar a conocer unas realidades lingüísticas en orden a prevenir cualquier clase de malentendidos. No han de buscarse, pues, aquí definiciones *constructivas*, más propias de un sistema hipotético-deductivo, sino sólo unas definiciones *semánticas*, en orden a esclarecer, por una parte, el sentido o diferentes sentidos de un término y a evitar, por otra, en la medida de lo posible errores, confusiones y sofismas. Lo cual significa que no han de verse en tales definiciones semánticas unos principios formales que otorgarán algo así como un derecho a razonar poco menos que matemáticamente, sino unas explicaciones iluminadoras de una andadura filosófica. Bajo este aspecto, es no pequeño mérito de este Vocabulario el haber contribuido a que esas que podemos llamar verdades semánticas hayan llegado a ser debidamente valoradas e incorporadas a la corriente mentalidad de los filósofos. Lógicamente, los matices y diversos sentidos de cada término no dejan de evocar y suscitar problemas, doctrinas, experiencias y hasta esas mismas discusiones que aparecen ya como un primer análisis o examen clínico del pensamiento filosófico.

Cada término original francés suele ir acompañado de sus correspondientes términos etimológicos griego y latino, así como de sus equivalentes en alemán, inglés e italiano. ¿Por qué se ha excluido su equivalente en español, que, dada su riqueza lexical, podía igualmente aportar, en no pocos casos, matices y precisiones semánticas?

M. Díez Presa

HYPOLITE, Jean: *Figures de la pensée philosophique*. 2 vol. Quadrige / Presses Universitaires de France, 1991. 1042 pp.

Recogen estos dos volúmenes varios textos inéditos, así como los escritos dispersos y menos conocidos o menos divulgados de J. Hyppolite. Se trata, concretamente, de los

escritos entre 1931-1968. La recopiladora, Dina Dreyfrus, explica y razona, al presentar dichos textos, las dificultades —no pequeñas algunas e insolubles otras— que ha encontrado en su tarea, merecedora de todo encomio. En sus anotaciones a los respectivos escritos o textos se van aclarando aspectos más concretos.

Como ya el mismo título lo expresa, la clasificación se ha hecho por autores estudiados, respetando en lo posible el orden cronológico de la aparición de tales textos. A través de catorce capítulos, se van dibujando sucesivamente las figuras de Platón, Descartes, Fichte, Hegel —el más extensamente aquí analizado—, Marx, Freud, Bergson, Husserl, Alain, Jaspers, Heidegger, Bachelard, Merleau-Ponty y Sartre. En el último capítulo, y bajo el epígrafe: *Diversos*, se recogen otros escritos de diversa índole —pintura, poesía, patología, lenguaje y pensamiento, historia, filosofía e historia del pensamiento filosófico—, que revelan el extenso campo de aplicación y reflexión de J. Hyppolite.

Merece todo nuestro aplauso la publicación de esta obra, sin la que hubieran quedado en un lamentable olvido escritos, conferencias y comunicaciones, artículos y textos inéditos de este esclarecido pensador y filósofo, para quien la filosofía, si no es el campo de las verdades, sí es el ámbito donde ellas se expresan, se relacionan y se encuentran entre sí.

M. Díez Presa.

ELLACURÍA, Ignacio: *Filosofía de la realidad histórica*. Editorial Trotta/Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1991. 478 pp.

Corren vientos poco propicios para la filosofía de la liberación. La caída del «socialismo real» en Europa parece haber arrastrado consigo el desprestigio de toda teoría que parezca promover algún ideal semejante al comunista. ¿No se encuentra en este caso la filosofía de Ignacio Ellacuría? Ni su teología de la liberación, ni su filosofía de la liberación merecerían atención. Habrían sido barridas sin remedio por el devenir de la historia.

A quienes así piensan les recomiendo la lectura de esta obra. Se van a encontrar con la sorpresa de que en ella se cita al filósofo español Xavier Zubiri más que a Hegel y a Marx. Sus conceptos fundamentales son zubirianos. Ha alumbrado en un filósofo, a quien ciertos «progresistas» han descalificado con frecuencia absolutamente como escolástico rezagado o pensador de salón, virtualidades que no tienen nada que ver con una concepción reaccionaria o estática de la historia.

De la mano de Zubiri, en diálogo con el materialismo histórico y dialéctico, con la dialéctica de Hegel, en un intento de superar la dicotomía idealismo-realismo, avanza hacia una concepción realista de la historia. Podemos decir, tal como indica un buen conocedor de su pensamiento, Antonio González, que Ignacio Ellacuría, en la última etapa de su evolución filosófica, pretendía fundamentar el concepto teórico *praxis histórica* a partir del análisis estructural de los elementos que la integran, desde la materia hasta la persona, desde el individuo hasta la sociedad, pero que esto no agota la realidad histórica. La originalidad de lo histórico sólo se comprende en cuanto *praxis* humana de apropiación y transmisión tradente (mediante tradición, no por herencia genética) de posibilidades. Su filosofía de la historia, por tanto, no reduce la *praxis histórica* ni a las leyes del mundo natural ni a los saltos dialécticos de algún presunto espíritu.

El editor, de acuerdo con las intenciones del autor, ha dividido la obra en una introducción, que versa sobre la «realidad histórica» como el «objeto último» de la filosofía, en cinco capítulos y una breve conclusión. Un apéndice bibliográfico informa acerca de los escritos filosóficos de Ignacio Ellacuría. En el prólogo se nos advierte que no nos hallamos ante una obra preparada por el autor para su publicación; todavía estaba en proceso de elaboración y algunos puntos aún no habían sido desarrollados.

Los tres principales puntos de referencia en esta filosofía de la historia son Zubiri, Hegel y Marx. Corrige a los dos últimos desde Zubiri. A lo largo de todo este libro encontramos presente la filosofía zubiriana de la historia, incluso con sus neologismos.

Los cuatro primeros capítulos tratan sobre cuatro elementos básicos que intervienen en la historia: materialidad, componente social, componente personal y estructura temporal. La historia surge de la naturaleza material y permanece indisolublemente unida a ella. Se destaca la presencia de la naturaleza material y de los otros tres elementos en una teoría global de la historia. Pero es menester precisar qué es lo que hace que la historia sea historia y que no es ninguno de esos cuatro elementos. Se dedica el capítulo quinto a desarrollar con gran detalle esta problemática.

El proyecto de Ignacio Ellacuría era desarrollar una filosofía realista de la historia como plataforma para una filosofía de la liberación. En gran parte lo consiguió. Las balas que lo asesinaron en El Salvador el 16 de noviembre de 1989 no lograron callar su voz. Buen testimonio de ello son estas páginas tan pulcra y elegantemente presentadas por la Editorial Trotta.

En ellas asistimos al despliegue de un pensamiento que toma la actividad histórica de la humanidad como objeto y punto de partida de una filosofía con intención liberadora. La historia es una empresa ética que consiste en un proceso de creación y apropiación de posibilidades humanas. De nosotros, de nuestra libertad, depende en gran parte la construcción del futuro. El punto de partida es una historia cuya unidad es «estrictamente dialéctica y enormemente dolorosa para la mayor parte de la humanidad» (p. 42). Ignacio Ellacuría quería estimular un pensamiento y una praxis al servicio de los oprimidos de este mundo.

Ildefonso Murillo

NEUMEISTER, Sebastián; BRIESEMEISTER, Dietrich (Eds.): *El mundo de Gracián*. Actas del Coloquio Internacional de Berlín (1988). Colloquium Verlag, Berlín, 1991. 314 pp.

En el breve espacio de dos años se han celebrado fuera de España dos Coloquios Internacionales sobre la obra de Baltasar Gracián. El primero fue en Palermo (1987) bajo el título de «Baltasar Gracián. Dal Barocco al postmoderno». Sus Actas fueron publicadas. El segundo Coloquio es el de Berlín (30.V/I.VI de 1988), objeto de la presente resección. Como dice Sebastián Neumeister, «la modernidad de Baltasar Gracián es obvia, extendiéndose incluso hasta nuestra época posmoderna. Esto a primera vista podría sorprendernos». Para confirmarlo ahí están los numerosos estudiosos de su obra esparcidos por todo el mundo. Hay que reconocer que para los alemanes la obra de Gracián ha sido y sigue siendo objeto de especial interés.

Las ponencias recogidas en estas Actas aparecen en la lengua original en que fueron pronunciadas: alemán y castellano. Están distribuidas en tres temas: Estética de Gracián,

Pragmática de Gracián y Lecturas de Gracián. Sus autores son conocidos gracionistas, y a ellos se suman las nuevas promesas del gracionismo, como podrán reconocer los entendidos en esta materia. Los temas tratados están en la línea de investigación que vienen desarrollando sus autores: «El Criticón y la retórica del silencio» (A. Egido), «Arquitectura y arquitectura del Criticón. Estética y ética de la escritura gracionista» (B. Pelegrín), «La Agudeza de acción en El Héroe» (E. Hidalgo-Serna), «Mirar por dentro: análisis introspectivo del hombre en Gracián» (K.A. Blüher), «Schopenhauer als Leser Graciáns» (S. Neumeister), «La Agudeza y arte de mirar» (K. L. Selig), «El Político Don Fernando el Católico: mise en signes et signifiante» (Ch. V. Aubrun), «El arte de la prosa en El Discreto» (D. Janik), «Gattungsbewusstsein und Gattungsnivellierung bei Gracián» (U Schulz-Buschhaus), «Neulateinische Gracián-Übersetzungen aus dem 18. Jahrhundert in Deutschland» (D. Briesemeister). Por parte de los nuevos gracionistas: «Proteo. La Fuente de los Engaños. Una lectura de la primera parte de la Crisis I, VII del Criticón» (H. Felten), «Arte de ingenio. Überlegungen zur Gattungszugehörigkeit des Graciánschen Traktats» (P. Werle), «Die Regla de gran maestro des Oráculo manual im Kontext biblischer und ignatianischer Tradition» (G. Eickhoff), «Castiglione und Gracián. Bemerkungen zur Strategie höfischer Sprache» (M. Hinz), «Ganz verteufelt human. Gracián als Moralist» (G. Poppenbert), «La recepción de El Político en Alemania» (Ch. Strosetzki), «Gracián-Rezeption in Julius Bernhard von Rohrs Einleitung der Ceremoniel-Wissenschaft» (M. Schlechte), «Elementos comparables de la filosofía moral en las obras de Baltasar Gracián y Salvador Espriu» (H. Bihler). La obra lleva una enjundiosa Presentación de Sebastián Neumeister, y termina con una Bibliografía selecta.

Aunque no podemos detenernos en cada uno de los trabajos, hemos de reconocer que todos ellos están a la altura del merecido renombre de sus autores, y dan una idea del estado actual de los estudios gracionistas. Quien desee adentrarse en el vasto campo del gracionismo hará bien en comenzar leyendo esta meritoria obra. Naturalmente en ella no figuran todos los gracionistas, pero sí una importante representación europea de los mismos. Sebastián Neumeister ha cuidado de señalar la Bibliografía complementaria para que los lectores de esta obra puedan ampliar los temas tratados en ella. Suyas son también estas palabras de presentación: «Gracián, el jesuita, reúne en su cabeza el conocimiento de una era que nos es lejana: la Biblia, los Padres de la Iglesia, la literatura de la antigüedad clásica y la de la época, los tratados políticos, teológicos y estéticos de los siglos XVI y XVII, sobre todo de España y de Italia. Gracián combina estos conocimientos con una práctica de largos años de profesor académico y de predicador, pero también con la instrucción táctica de su Orden que encabeza el movimiento modernizador de la Contrarreforma. Quizá haya que buscar aquí la razón de la siempre existente actualidad de Gracián, de su capacidad de hablar aún después de siglos a sus lectores, o sea hablarnos también a nosotros, los de hoy, ganando incluso admiradores fervientes». Una vez más, los españoles hemos de agradecer a los alemanes la realización de un estudio bien hecho sobre nuestros clásicos.

Jorge M. Ayala